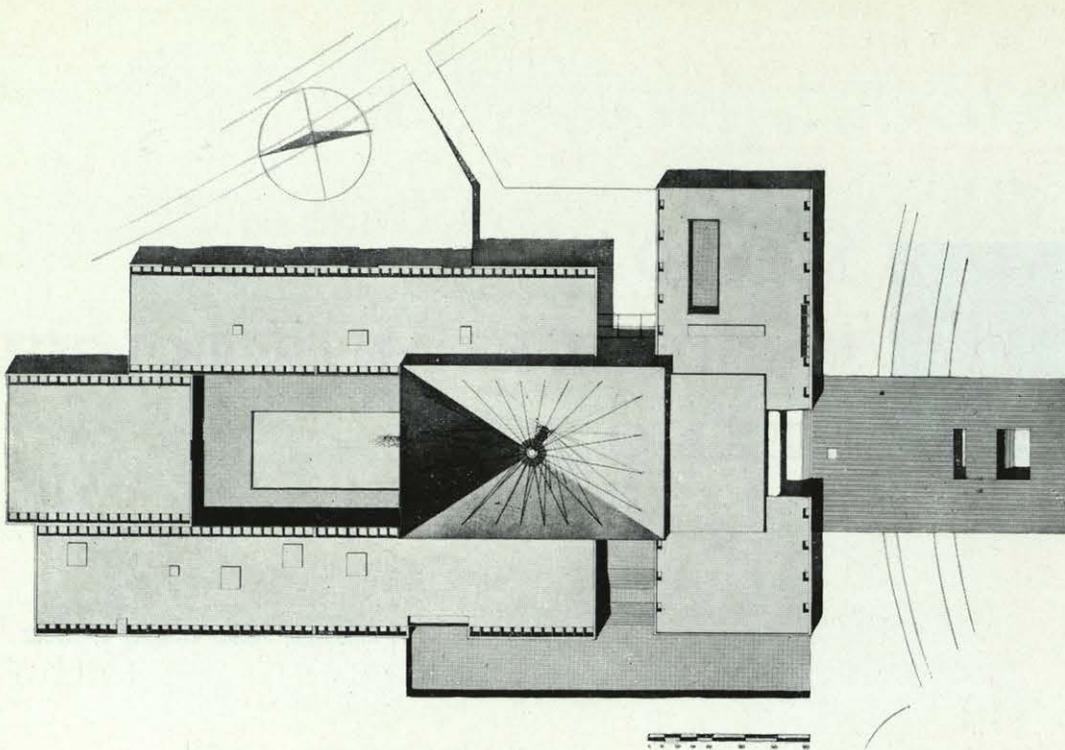




**MUSEO  
NACIONAL DE ANTROPOLOGIA  
MEXICO**

Arquitecto: PEDRO RAMIREZ VAZQUEZ



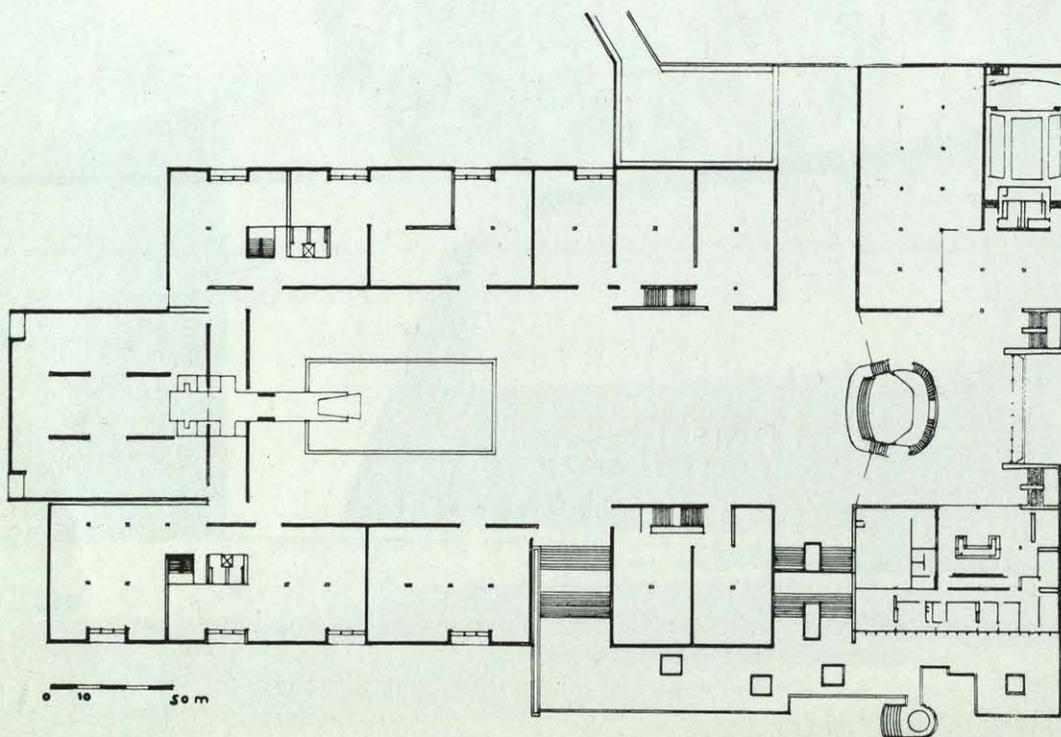


Planta general volumétrica.

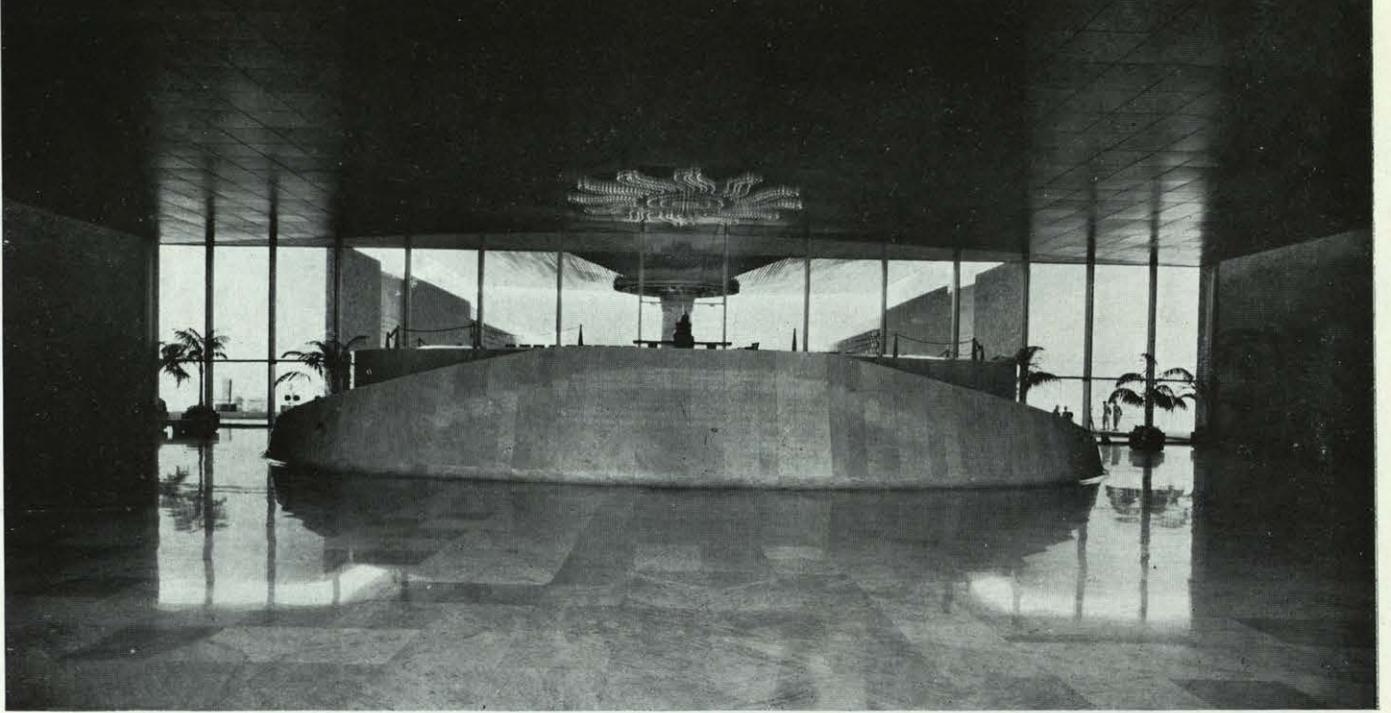
La instalación museográfica alcanza un desarrollo de cinco kilómetros de recorrido y construir el edificio con 44,000 m<sup>2</sup> cubiertos, 35,700 m<sup>2</sup> de áreas descubiertas pavimentadas con losas de recinto o adoquín de Querétaro, 13,100 m<sup>2</sup> para estacionamiento y 33,600 metros cuadrados de jardinería exterior.

El propósito de convertir a los museos en una necesaria lección permanente para el pueblo: de hacer de ellos una enseñanza y un espectáculo que muestra el pasado no para calcarlo, sino para aprender de él y fincar nuestro futuro en la inspiración que puede brindarnos, hizo aconsejable situar al Museo aquí donde se cuenta con una numerosa y tradicional asistencia popular al bosque de Chapultepec.

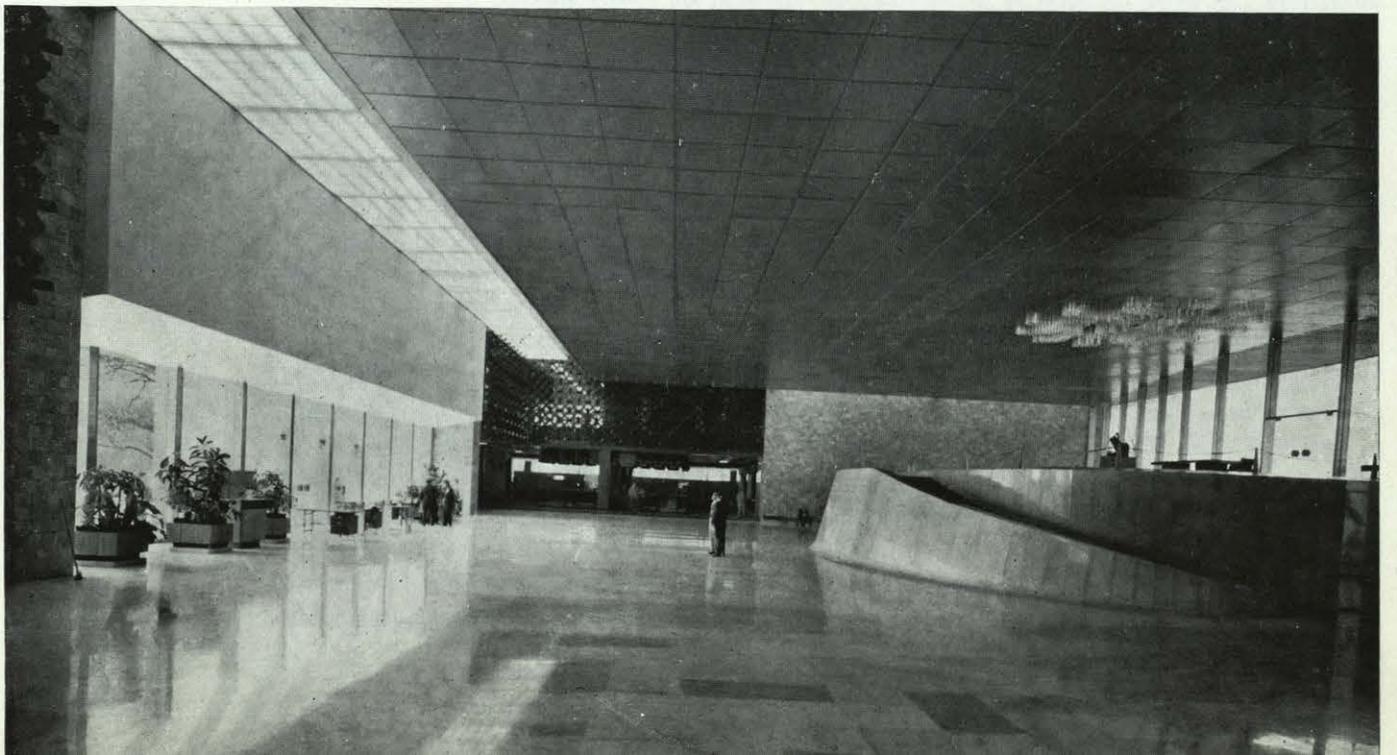
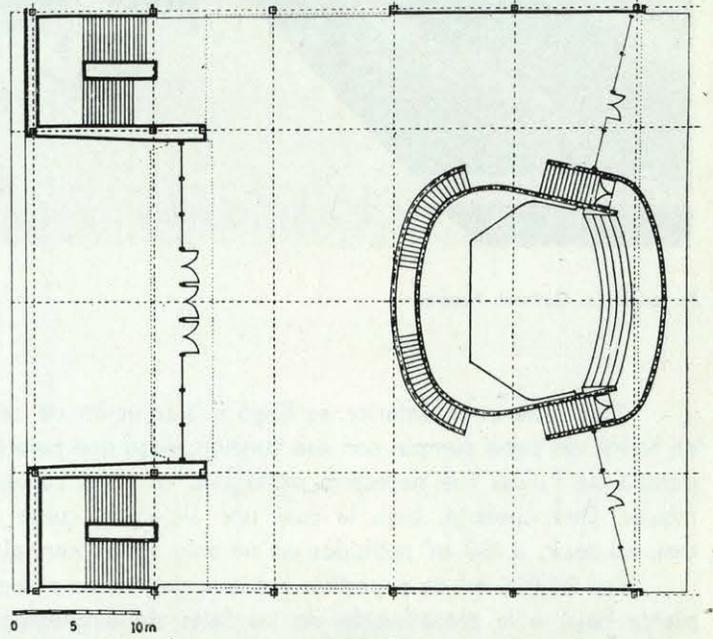
En la solución arquitectónica se planteó el propósito de que las diversas salas del Museo pudieran ser visitadas indistintamente en forma continua o de manera aislada, para lograr un mejor aprovechamiento del tiempo del visitante, menos interrupciones en su atención y mayor libertad para recorrerlo.

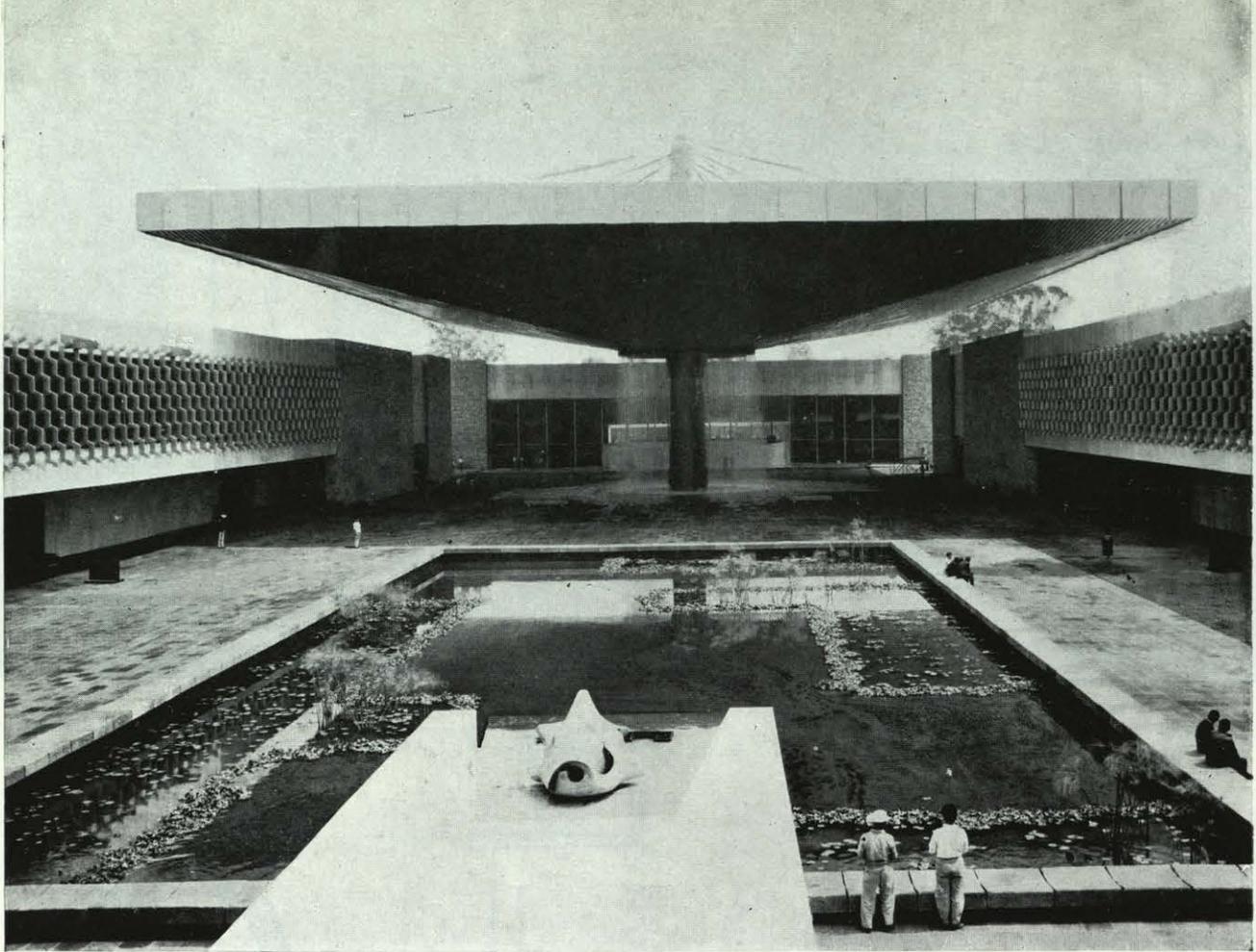


Planta general.



Planta y vistas interiores del vestíbulo de entrada con la sala de resumen.





Antropología. Quitasol. Fuente.

Para obtener lo anterior, se llegó a la solución de un núcleo central distribuidor, que en forma de patio cumple con esa función, pero que para conservarlo útil aún durante la temporada de lluvias fué necesario protegerlo con una cubierta en forma precisamente de paraguas. Esta cubierta, bajo la cual nos alojamos, cubre una superficie de  $82 \times 54$  metros, es decir,  $4,482 \text{ m}^2$  recibidos en un solo apoyo central.

Los  $30,000 \text{ m}^2$  de superficie cubierta destinada a áreas de exhibición se dedican, en planta baja, a la presentación de las Salas de Arqueología, y en la planta alta, a las de Etnografía. Se tiene también la posibilidad de visitarlas en forma alterna.

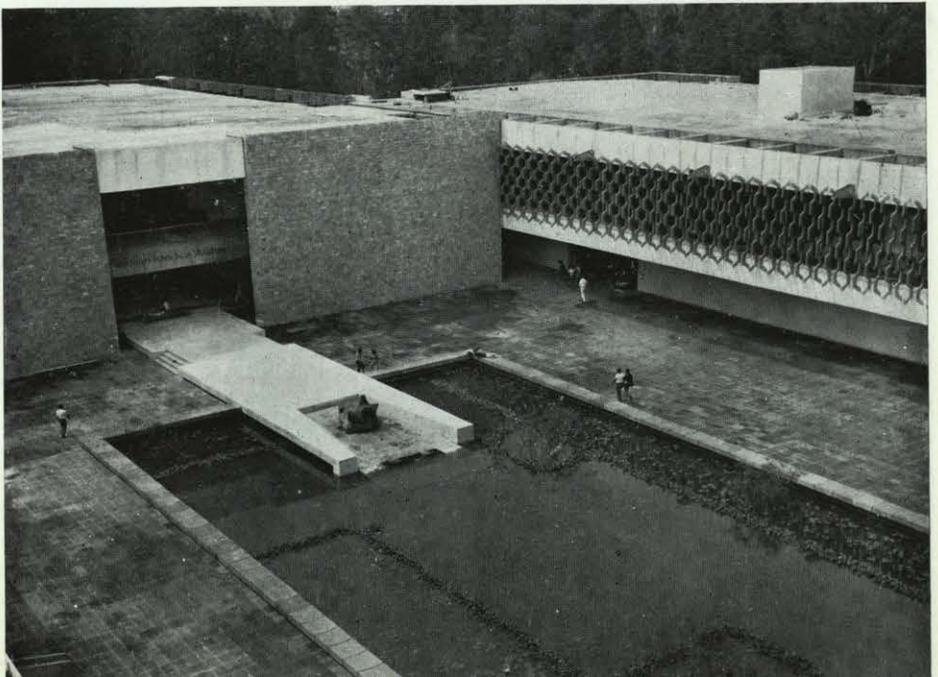
El agobio natural del visitante de un Museo de gran amplitud se ha procurado aliviar con prever, en la mayor parte de las salas, exhibiciones al exterior dentro del parque. El cambio de ambiente permite un alivio y un recuerdo frecuente de que se pasea dentro del Bosque.

Para cumplir con los requerimientos de la Museografía Moderna, el Museo cuenta con instalaciones de aire acondicionado, lavado de aire, alarma contra robo e incendio, equipo transmisor para el radio-guía electrónico, equipos de diseño especial para la iluminación y los necesarios para ir dotando paulatinamente, a cada sala, de los espectáculos conocidos como luz y sonido.

Para que el Museo se convierta en un organismo dinámico cuenta con talleres, laboratorios, bodegas de estudio y gabinetes de investigación en una superficie de  $6,000 \text{ m}^2$ , Sala de Exposiciones Temporales, Auditorio para 350 espectadores, Biblioteca con 250.000 volúmenes, la Escuela Nacional de Antropología y los servicios escolares y de restaurante.

En los pisos se utilizó, en planta baja, el mármol oscuro de Tepeaca y, en la planta alta, los adoquines de maderas tropicales; los muros interiores y la museografía se realizaron en cedro y caoba.

Es función de la arquitectura crear los espacios en que se desarrolla la vida del hombre mediante la aplicación de la técnica de la época, con respeto a los valores estéticos tradicionales.



Diferentes vistas del patio central, con la alberca, la fuente y la cubierta en forma de paraguas.



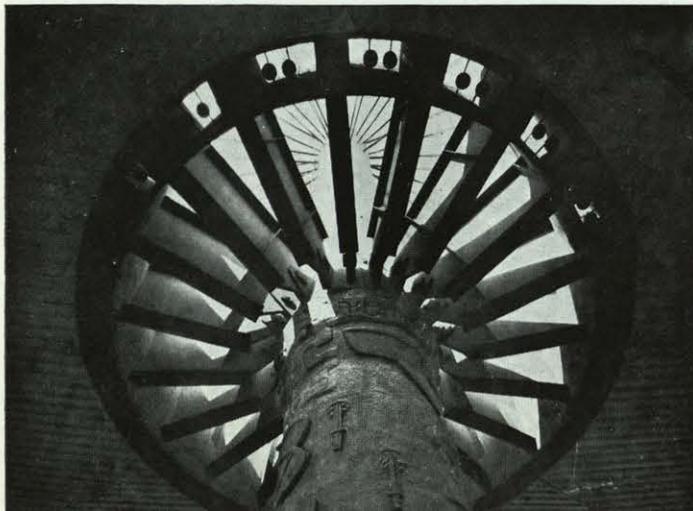
Con esa preocupación se ha tratado de conservar aquellos valores de nuestra arquitectura pre-hispánica, que se han seguido mostrando invariantes en las realizaciones mexicanas del Virreinato y de la época contemporánea.

Uno de esos valores invariantes consideramos que estriba en la generosidad en la concepción de los espacios; las plazas, patios y cuadrángulos de la arquitectura pre-hispánica, las plazas y atrios del siglo XVI y nuestros grandes conjuntos contemporáneos así lo atestiguan.

Otro valor lo representa la claridad y sobriedad en el uso de los materiales de construcción que explotan su color y su textura naturales y, por último—fundamentalmente en lo pre-hispánico—, la audacia constructiva con relación a la técnica de su época.

En el aspecto formal, sin calcar formas, sin repetir soluciones, se ha conservado en el patio la misma proporción y el mismo criterio estético de la arquitectura maya: una planta baja sobria y tranquila, una planta alta contrastada con volúmenes que proporcionan luz y sombra. En la superficie, la sencillez y sobriedad de Teotihuacán.

En el vestíbulo, la presencia del barroco en los tratamientos de la madera.



Vistas laterales del Museo. Detalle de apoyo de la cubierta.